



El modelo de mercado laboral alemán: ¿Un ejemplo para Europa?

** David Bencek
** Klaus Schrader*

** Research Associate Economic Policy Center Kiel Institute for the World Economy
** Deputy Head Economic Policy Center Kiel Institute for the World Economy*

SUMARIO

1. Introducción
 2. Una historia de éxito
 - 2.1 Disminución del paro en progresión
 - 2.2 La crisis económica mundial
 - 2.3 Cómo se superó la crisis
 - 2.4 Recuperación tras la crisis
 3. El inconveniente estructural
 - 3.1 ¿Más trabajo para todos?
 - 3.2 Falta de motivación para los beneficiarios del subsidio de desempleo II
 - 3.3 Tareas para la política del mercado laboral alemán
 4. Enseñar el modelo de mercado laboral alemán para Europa
- Referencias Bibliográficas*

Alemania ha salido bien de la crisis gracias a la política laboral y al sacrificio de los trabajadores. Sin embargo el paro de larga duración sigue siendo una carga para el futuro.

1 Introducción

Con el nuevo milenio comenzó un periodo de debilidad en el mercado laboral alemán: La recesión coyuntural mundial, que empezó en 2001 como crisis de la "Nueva Economía", bajó progresivamente el nivel de empleo después de años de incremento en el mercado laboral alemán. Con un crecimiento económico todavía débil, el número de parados registrados subió constantemente de un promedio de 3,9 millones en el año 2001 a más de 4,9 millones en el año 2005. Con ello se alcanzó una tasa record de parados del 11,7% (figura 1).

Puesto que los instrumentos usados hasta la fecha por el Instituto Nacional de Empleo para el fomento laboral revelaron un efecto nulo o escaso, en esta fase se pusieron en práctica, una serie de reformas que deberían conducir a un cambio de tendencia en el mercado laboral alemán. Las propuestas de reforma se gestaron por la así llamada comisión de Hartz "Servicios modernos en el mercado laboral". Entre las medidas más importantes del paquete de reformas figuraban: Medidas reforzadas para la incorporación inmediata al mercado laboral de demandantes de primer empleo en el marco del servicio de colocación, el fomento de creación de nuevas empresas (Yo-SA) y del empleo menor (mini- y midi- empleos) y por último la reunificación de la ayuda al parado y la ayuda social con el subsidio de desempleo II (véase Bach et al. 2003).

Las reformas del mercado laboral se ocuparon inicialmente de lograr una mayor fidelidad en la estadística de parados y por lo tanto también en el aumento del desempleo. Tras las estimaciones del Instituto de Investigación del Mercado de Trabajo y Empleo se tienen que atribuir, en el balance del mercado laboral del año 2005, de 200.000 a 300.000 parados sólo a la reforma de la ayuda al parado y la ayuda social (véase Bach et al. 2005). La mayor parte de los beneficiarios de la ayuda social parados no se contabilizaban hasta entonces en la estadística de parados. Pero incluso sin este efecto la tasa de parados, en torno al 11%, hubiera sido comparativamente alta.

Desde este año de crisis, sin embargo, se observa una constante reducción del desempleo en Alemania. La propia crisis económica y financiera no condujo a una caída mayor del empleo. Esto arroja preguntas como: ¿Se puede considerar el desarrollo positivo del mercado laboral como un éxito de la política de reforma? ¿O desempeñan otros factores un cierto papel? Para responder a estas preguntas analizaremos a continuación la evolución en el mercado laboral alemán después de 2005. Además afrontaremos la cuestión de en qué medida el modelo de mercado laboral alemán puede tener un carácter de ejemplo para los países europeos en crisis.

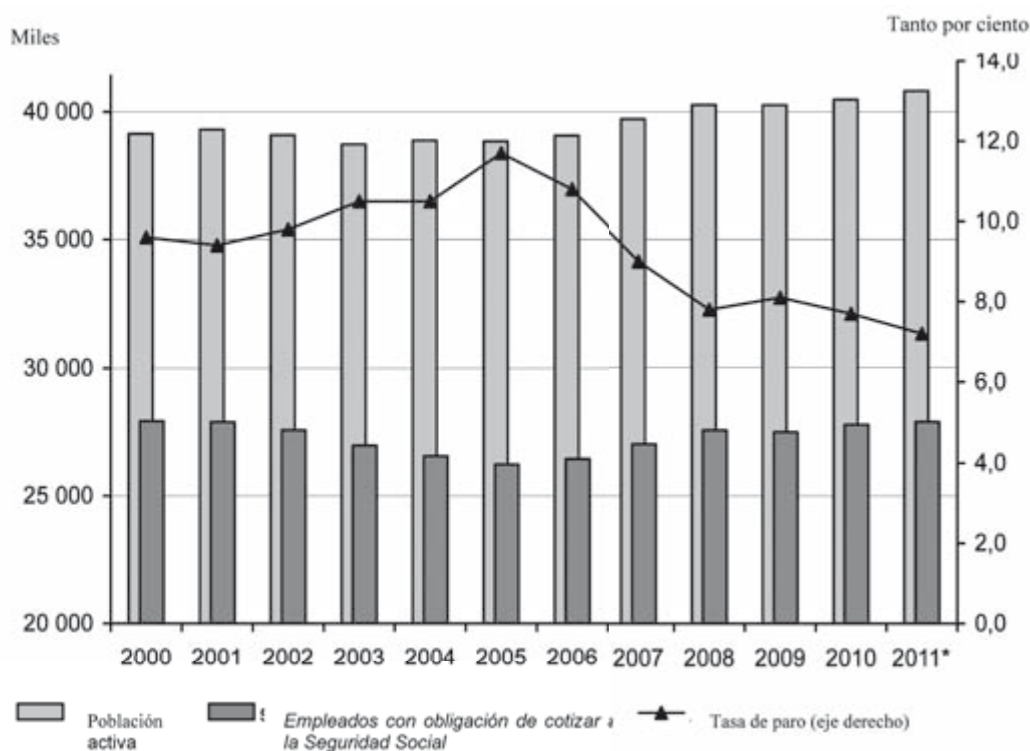
2 Una historia de éxito

2.1 Disminución del paro en progresión

Ya durante el año 2004 se pone en juego una progresión coyuntural producida por una creciente demanda en el extranjero, en especial de los países de la zona Euro y Asia y que hace crecer la economía alemana hasta 2008 en un promedio anual del 1,8%. En consecuencia, también el impulso de las inversiones de empresas emergentes permitieron una cuota de crecimiento progresivo. Este desarrollo positivo repercutió con un ligero retraso en el mercado laboral: Después de una subida durante más de cuatro años, la tasa de paro disminuyó por primera vez en el año 2006. Cayó de un 11,7% a un 10,8%, a la vez que aumentaba el número de la población activa en un promedio anual de aproximadamente 224.000 personas.

Previamente, ya en los años 2004 y 2005 se pudo observar una ligera subida del número de población activa; sin embargo hubo que atribuirlo en gran parte a un elevado número de empleos menores. La tasa de paro. Para ello fueron determinantes las reformas del mercado laboral, que fomentaban deliberadamente los mini- y midi- empleos. Por el contrario, el desarrollo de empleo positivo en el año 2006 vino determinada por el aumento de trabajadores con obligación de cotizar a la Seguridad Social en aproximadamente 212.000, lo que explica la mayor parte del incremento en el empleo.

Figura 1: Paro y empleo 2000-2011



* Valores provisionales, desestacionalizados

Fuente: BA (2011a, 2011b, 2011d); Versión y cálculos propios

Esta tendencia continuó hasta el año 2008. Debido a esa tendencia positiva –el crecimiento real fue de entre el 1 y el 3,4%–, el número de trabajadores por año subió en más de medio millón y llegó en el año 2008 a casi 40,3 millones. El empleo con obligación de cotizar a la Seguridad Social aumentó en la misma medida y situó al año 2008 con un promedio de 27,6 millones de personas. El número de parados se redujo por primera vez desde el año 2002 a menos de 4 millones, en 2008 fue solo de 3,3 millones; la tasa de paro estaba, con un 7,8%, en la posición más baja de los últimos 15 años (figura 1).

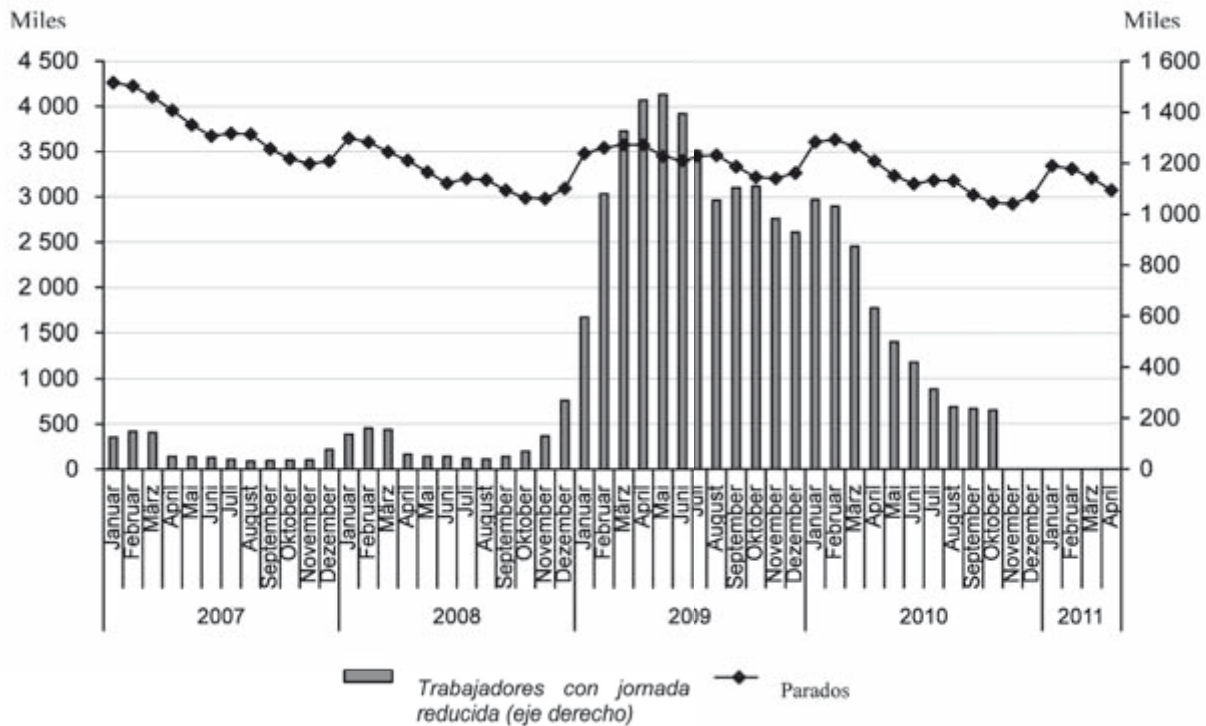
2.2 La crisis económica mundial

Ya en el transcurso del año 2008 esta dinámica de progresión disminuyó claramente. El crecimiento real de la economía ascendió sólo a un 1% y la creación de empleo se ralentizó visiblemente. El empleo alcanzó su nivel máximo en octubre, con algo más de 40,3 millones. Hasta ese momento el mercado laboral se mostraba relativamente robusto; sin embargo, con el cambio de año 2008/2009 entró en juego un claro cambio de tendencia. El agente desencadenante fue la considerable bajada de la demanda en los mercados mundiales en el curso de la crisis económica y financiera, lo que afectó en gran medida a la economía alemana orientada a la exportación. Así sobrevino una caída dramática del volumen de trabajo de la economía global, que desde el tercer trimestre de 2008 al primer trimestre de 2009 bajó un 3,7% (véase Boss et al. 2009a, Statistisches Bundesamt 2011a).

Con la reducción de las horas de trabajo prestadas, el empleo desestacionalizado cayó en el primer semestre de 2009 en 120.000 personas. No obstante, comparado con recesiones anteriores, la magnitud de la adaptación del mercado laboral fue relativamente pequeña. En el pasado había ido paralela a la reducción del producto interior bruto (PIB). En el pasado, con una caída del producto interno bruto (PIB) del 0,8% de promedio, la actividad económica asociada disminuyó en 1,1%. En consecuencia, para una disminución observada en el PIB de un 4,7 la actividad tendría que caer un 6,5. Pero en realidad el empleo cayó, comparando año con año, solamente en torno a 45.000 personas y por lo tanto sólo en un 0,1% (véase Boss et al. 2009a). La escasa disminución del empleo durante la recesión, con la evidente reducción simultánea del PIB, tendría también como consecuencia una productividad drásticamente reducida. En comparación con el año anterior, la productividad según la población activa fue 5 de puntos porcentuales más baja en el año 2009.

No obstante en el año 2009, por primera vez después de cinco años, aumentó el paro. Frente al año anterior se incrementó en unas 160.000 personas de promedio anual, de tal manera que la tasa de paro en el transcurso del año se equilibró en torno a un 8%. Pero ya en 2010 de nuevo disminuyó el paro, mientras que en otros países de la UE la crisis del mercado laboral alcanzaba un punto álgido provisional.

Figura 2: Paro y jornada reducida 2007-2011



Fuente: BA (2011a, 2011c); Versión propia

(N.d.T. En la parte de abajo del gráfico figuran los meses de enero a diciembre que se repiten por cada año, excepto 2011 que sólo llega hasta abril)

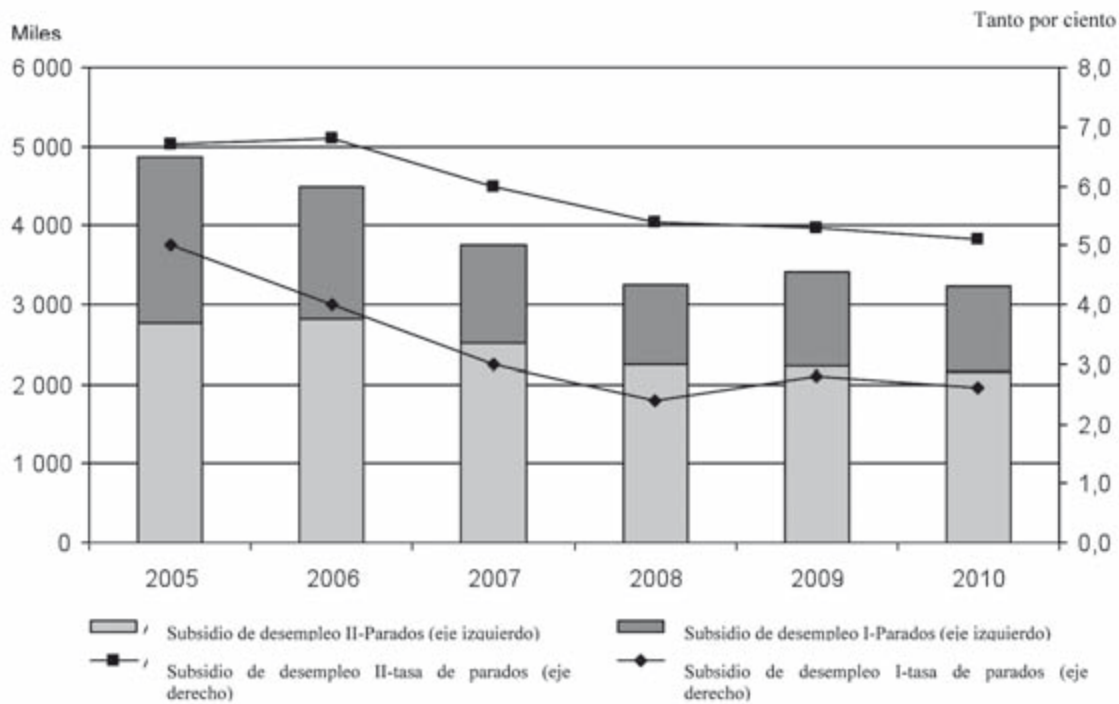
2.3 Cómo se superó la crisis

El estado sorprendentemente robusto del mercado laboral alemán durante la crisis económica suscita preguntas sobre las causas y posibles factores de influencia desde el punto de vista político-económico. Al mismo tiempo, el instrumento de la "jornada reducida", del que se hizo extensamente uso durante la recesión tiene un valor relativo especial. La jornada reducida no es ningún avance de la política de mercado alemana, puesto que existe en su forma actual desde los años 20 para apoyar al mercado laboral en fases de recesión coyuntural (véase Boysen-Hogrefe y Groll 2010). También en las recesiones de 1975, 1982 y 1993 hubo que observar una fuerte ampliación de la jornada reducida. Temporalmente evita la mayor parte de despidos, de otra manera inevitables, mientras logra estímulos económicos para las empresas al sustituir sólo temporalmente la mano de obra reducida, en vez de despedir. Para este fin las empresas pueden reclamar ayuda de la Agencia Nacional de Empleo: Los empleadores ya no pagan en la jornada reducida el salario completo, sino por la jornada laboral realizada realmente. El resto del salario se restituye en un 60 ó 67% por la agencia (véase BA 2009).

Para poder configurar de una manera atractiva el uso de la jornada reducida limitada coyunturalmente durante la crisis, el gobierno federal adoptó varios reglamentos especiales de carácter temporal: En primer lugar, el período máximo de 12 meses fue prorrogado en varias ocasiones hasta llegar a 24 meses en última instancia; ya durante el auge en los años 2006 y 2007, la duración de la percepción había sido ampliada a 15 meses. Por otro lado se rebajaron las condiciones que daban derecho a la percepción del subsidio de jornada reducida, no siendo necesario establecer menos horas y acortándose la cantidad mínima de desempleo. Finalmente, el gobierno federal dispuso restituir por completo las cuotas a la Seguridad Social de los trabajadores con jornada reducida a partir del séptimo mes a través de la Agencia Nacional de Empleo. Además, se simplificó esencialmente el proceso de solicitud para empresas.

Como consecuencia de estas medidas tuvo lugar una masiva ampliación de la jornada reducida, que contrarrestó el aumento del paro (figura 2). Ya en el cuarto trimestre de 2008 el número de trabajadores con jornada reducida subió de 50.000 a más de 270.000 y alcanzó su punto álgido en mayo de 2009, con aproximadamente 1,47 millones. En el promedio anual de 2009, 1,14 millones de personas percibieron el subsidio de la jornada reducida. Según los cálculos del Instituto de la Economía Mundial, 100.000 trabajadores con jornada reducida rebajan el desempleo en un promedio de 22.000 personas. Según esto sin jornada reducida se habrían dado algo más de 250.000 parados adicionales, lo que hubiera correspondido a una subida de la tasa de 0,6 puntos hasta el 8,7% (véase Boss et al. 2009b).

Figura 3: Parados según las transferencias 2005-2010



Fuente: BA (2011A); Versión propia.

No obstante, junto a la jornada reducida otros factores desempeñaron un papel en la subida sólo moderada del paro. Entre ellos, el aumento de la flexibilidad de mano de obra de las empresas: Con el aumento del uso de las cuentas de tiempo de trabajo, que permite una buena utilización en momentos de un saldo positivo y menos horas para peor situación económica, las empresas pueden amortiguar las fluctuaciones coyunturales en parte. Otro factor de influencia fue el elevado número de trabajadores temporales, que durante cuatro años escasos aumentaron en más del doble y antes del estallido de la crisis eran en torno a 800.000. El trabajo temporal fue un amortiguador efectivo de la flexibilidad que las empresas aprovecharon rápidamente. Ya en el primer trimestre de 2009 se emplearon 605.000 trabajadores temporales (véase BA 2011e).

Sin embargo, el efecto estabilizador de la jornada reducida y otros instrumentos de flexibilización puede aclarar sólo en parte el extraordinariamente escaso paro medido en relación con el alcance de la recesión. Como Boysen-Hogrefe y Groll (2010) muestran, fue más bien una retención del salario real sin precedentes de los trabajadores alemanes por cuenta ajena la decisiva para el desarrollo favorable del mercado laboral. Ya desde 2003 la escasa subida del salario real relanzó la demanda de empleo decisivamente. Esta moderación salarial, que durante años había marcado el convenio colectivo entre empleadores y sindicatos, continúa ahora en la recesión y contrarresta un paro al alza. Los relativamente bajos costes unitarios del trabajo habían mejorado claramente la situación de costes de las empresas y las había puesto en situación de "acumular" durante la fase de debilidad económica mano de obra y, ligado a ello, asumir la caída de la productividad.

En contra de una disminución del empleo hablaban dos razones esenciales: Por un lado la recesión se basó en una ruptura de la demanda exterior y se percibió como un shock externo, que tendría como consecuencia una pronta recuperación. Por otro lado las empresas ya experimentaron durante la anterior fase de crecimiento una extensa falta de personal especializado en Alemania. En consecuencia, durante la recesión había una gran disposición a renunciar a los despidos para evitar posteriores costes en la búsqueda de mano de obra y la formación (véase Boysen-Hogrefe y Groll 2010).

2.4 Recuperación tras la crisis

A partir de la segunda mitad del año 2009 la recesión bajó ya en Alemania y no surgió ningún otro incremento del paro. El número de parados a partir de junio de 2009 disminuyó en cifras desestacionalizadas, incluso constantemente. Con el inicio del año 2010 se estableció una recuperación económica sostenible que superó incluso las previsiones económicas más positivas (véase Fuchs et al. 2010): El crecimiento record en cifras desestacionalizadas del PIB del segundo trimestre de 2010 frente al primer trimestre, por valor del 2,3%, se basó en una considerable demanda exterior, así como en elevadas inversiones de las empresas. En todo el año 2010 la economía alemana creció en términos reales un 3,6% (véase Statistisches Bundesamt 2011b y 2011c).

Esta recuperación económica se ha manifestado también en el mercado laboral: En el transcurso del año 2010 el número de parados disminuyó a un promedio de 3,24 millones, lo que corresponde a una tasa de paro del 7,7%. Igualmente también subió el número de empleados con obligación de cotizar a la Seguridad Social hasta septiembre de 2010 casi 900.000 personas - un indicio de recuperación sostenible del mercado laboral, no basada en la creación de "puestos de trabajo baratos" (véase BA 2011b).

Los datos actuales del mercado laboral de abril 2011 muestran una continuación de la tendencia: El número de población activa, con 40,5 millones, está ya por encima del nivel anterior a la crisis y la tasa de paro ha alcanzado un nuevo mínimo histórico al situarse en el 7,3% (véase BA 2011b). Boss et al. (2011) parten de que continuará la creación de empleo en los siguientes 18 meses y el volumen de trabajo económico seguirá subiendo. Así, estiman un número de empleados por promedio para 2011 de 40,9 millones y para 2012 una nueva subida hasta los 41,2 millones. Sobre la base de expectativas coyunturales positivas, partimos para el año 2011 de una tasa de paro por valor del 7,1% y para 2012 del 6,7%.

3 El inconveniente estructural

3.1 ¿Más trabajo para todos?

A pesar del positivo desarrollo del mercado laboral y de la exitosa superación de la crisis, el elevado paro de larga duración continúa siendo un problema sin solucionar en el mercado laboral alemán. A principios del 2005, en el marco de la llamada “Ley Hartz IV”, se fusionó la ayuda a los parados y la “ayuda social para personas capaces de ejercer una profesión”, dos sistemas de transferencia para parados de larga duración y para otras personas sin derecho a prestaciones del seguro que hasta ese momento existían de forma paralela al subsidio de desempleo II. De acuerdo al principio de “promover y exigir”, rápidamente se obtendría un instrumental de integración con la colaboración de beneficiarios del subsidio de desempleo II motivados, y se procuraría una reintegración en el mercado laboral regular.

Desde el punto de vista de la política, la disminución del paro a partir del 2005 se atribuyó al menos en parte al concepto Hartz IV de “promover y exigir”. Sin embargo, tal visión de las cosas omite la estructura del paro en Alemania: Como muestra la figura 3, la reducción del paro se basa principalmente en el descenso en la cantidad de beneficiarios del subsidio de desempleo I, es decir, de personas con derecho al seguro de desempleo financiado a partir de las contribuciones. El número de estos parados se ha reducido aproximadamente a la mitad en el período comprendido entre 2005 y 2008; la correspondiente tasa de parados descendió del 5 al 2,4%. En cambio, el desarrollo en los beneficiarios del subsidio de desempleo II, es decir, los parados financiados a partir de impuestos (o subsidios no contributivos) ofrece otra imagen. Realmente su número también disminuyó durante los años de progresión, pero esta reducción no fue muy relevante; menos del 20 por ciento. En el año 2008 la tasa de parados con subsidio de desempleo II se mantuvo con un valor relativamente alto del 5,4%.

Este núcleo de desempleo ha variado muy poco tanto en la propia crisis como durante la posterior recuperación. Las fluctuaciones coyunturales afectaron principalmente al paro con subsidio de desempleo I, mientras que en el paro con subsidio de desempleo II se mantuvo prácticamente igual. Aquí parece que se ha llegado a una consolidación de las estructuras, que no se puede solucionar propiamente bajo condiciones coyunturales favorables.

Junto al aún elevado número de parados con prestación de desempleo II, preocupa que la duración media del paro en el ámbito Hartz IV sea más del doble que la del paro con prestación de desempleo I, y que la fluctuación en este ámbito haya disminuido de forma gradual. Un análisis detallado entre los años 2005 y 2007 muestra que el número de aquellos que percibieron prestaciones durante todo el año se mantuvo constante, en un total de casos descendientes con aproximadamente 3,9 millones – esto fue aproximadamente el 74 por ciento de los casi 5,3 millones de personas necesitadas con capacidad para trabajar en el último año observado. Los padres solteros así como las parejas con hijos mostraron las mayores tasas de permanencia (véase Graf, Rudolph 2009; Lietzmann 2009).

El desarrollo entre 2005-2010 indicó viejos problemas conocidos, a pesar de nuevas formas de activación de parados de larga duración. Como en los períodos anteriores de ayuda al paro y ayuda social no se trata de una rápida reintegración en el mercado laboral a pesar de “promover y exigir” no es fácil salir del subsidio de desempleo II. Pese a la buena coyuntura, en Alemania no se lograría crear más empleo para todos.

3.2 Falta de motivación para los beneficiarios del subsidio de desempleo II

¿Dónde pueden estar las causas de la insuficiente activación de los beneficiarios del subsidio de desempleo II? En principio, de una compensación salarial como el subsidio de desempleo II no nace la motivación suficiente para iniciar un empleo regular con obligación de cotizar a la Seguridad Social cuando la diferencia entre el salario neto y el pago del subsidio de desempleo II es tan pequeña. Merece la pena trabajar cuando el valor capital del trabajo – determinado por el salario – es mayor que el valor capital del paro – determinado por la cuantía del subsidio de desempleo II y por los beneficios del tiempo libre. Para ello el subsidio de desempleo II influye, entre otros, en los derechos a los ingresos potenciales de un empleo, es decir, el llamado “salario de reserva” o bien “salario de aceptación”, el cual indica en qué nivel salarial se origina la disposición a aceptar un trabajo. Por consiguiente, determinando las diferencias salariales podrán identificarse problemas de motivación potenciales derivados del subsidio de desempleo II.

El análisis de las diferencias entre el salario neto obtenible y el pago del subsidio de desempleo II para tipos de familias representativos muestra que la falta de motivación existe a raíz de la escasa diferencia salarial (véase Boss, Christensen, Schrader 2005 y 2010). El análisis de la diferencia salarial correspondiente al año 2009 pone de manifiesto que la cuantía de la diferencia salarial relativa depende considerablemente de las características familiares (figura 4): Las diferencias salariales en los padres solteros así como en los casados con hijos con una única fuente de ingresos son críticas, ya que únicamente tienen una pequeña motivación económica para evitar el paro o salir de él. Por el contrario, las diferencias salariales son tan altas en el caso de los casados con un cónyuge en activo, que la prestación de desempleo II no representa ninguna alternativa de ingresos tentadora, por lo que la motivación laboral puede ser muy alta. Entre otras cosas, la cuantía de la diferencia salarial depende del perfil laboral y del sexo del individuo: La prestación de desempleo II está más próxima a un salario potencial cuando la cualificación del beneficiario de la prestación de desempleo II es baja, el beneficiario de la prestación de desempleo II tiene su lugar de trabajo potencial en la Alemania del Este, el puesto de trabajo potencial se incluye en el sector servicios o el beneficiario de la prestación de desempleo II es mujer.

Pero no todos los grupos de beneficiarios del subsidio de desempleo II tienen problemas de motivación: Por ejemplo, por regla general, un soltero altamente cualificado tiene pocos estímulos económicos para permanecer parado, ya que la diferencia entre su derecho a subsidio de desempleo II y su salario potencial es relativamente grande. Su nivel de vida estaría amenazado, tendría que reducir gastos sin estar acostumbrado a ello. Los mayores problemas de motivación existen sobre todo si coinciden las características: "escasa cualificación", "única fuente de ingresos en la pareja" e "hijos" – aquí debería centrarse la política del mercado laboral.

3.3 Tareas para la política del mercado laboral alemán

Ante el trasfondo de la falta de motivación de los grandes grupos de beneficiarios del subsidio de desempleo II para reincorporarse al mercado laboral, la política alemana debería conducir en la dirección opuesta con un paquete de medidas, para reducir también de forma duradera el núcleo de desempleo. Entre ellas se incluyen:

(1) La formación según las necesidades del mercado: Aumentar la distancia salarial y el incentivo laboral, si el salario potencial de un beneficiario de subsidio de desempleo II con baja cualificación ascendiera a través de medidas de cualificación. Por supuesto la formación debería ser "según las necesidades del mercado" para evitar un "desajuste". En el pasado se fomentaron mediante programas estatales cualificaciones de las que no había ninguna demanda en el mercado laboral. Por este motivo la cualificación debería realizarse "en el trabajo" y orientarse a los requisitos de un puesto de trabajo concreto – aquí podrían ayudar las subvenciones salariales a plazo fijo para los empresarios (véase por ejemplo Boss et al. 2009).

(2) El aumento de la movilidad regional: Debería promoverse la disposición de los parados a buscar las diferentes ofertas de trabajo en los mercados laborales regionales. Los incentivos económicos podrían ayudar a reducir los gastos de un cambio de trabajo o de residencia.

(3) Mejora en la manutención de los hijos: En especial, las ofertas en la manutención de los hijos menores de tres años deberían fomentar la actividad remunerada de los beneficiarios de la prestación de desempleo II con hijos. Existen progresos en la ampliación de la infraestructura de asistencia estatal, pero la manutención por hijos no debería ser tarea exclusiva del Estado. Las empresas también obtienen sus propios beneficios de una mejor compatibilidad entre trabajo y familia: Podrían ahorrarse gastos derivados de una reincorporación, sustitución o renovación, así como mantener escasa mano de obra. Las inversiones en asistencia para los hijos por parte de la empresa cuentan entre estos puntos de vista. Para el trabajador mal remunerado no solamente es relevante la disponibilidad de ofertas de asistencia, sino también la carga económica. Por este motivo, al menos en los precios para ofertas de asistencia estatal, debería realizarse una clasificación según los ingresos; una oferta de asistencia gratuita por parte del empresario podría entenderse como parte del salario.

(4) Motivación laboral fiscal: Los déficits de motivación a raíz de una diferencia salarial escasa podrían reducirse principalmente a través de pagos estatales complementarios. Podría alcanzarse una mejora de la motivación para todos los hogares con hijos, por ejemplo a través de un aumento del subsidio por hijos. Para beneficiarios del subsidio de desempleo II que, a raíz de los reglamentos legales no perciben ningún subsidio por hijos, un aumento del subsidio por hijos sería un incentivo laboral. Entonces la distancia entre el salario y el subsidio por hijos aumentaría respecto a los pagos del subsidio de desempleo II. No obstante, los incentivos laborales de este tipo deben seguir siendo financiables para los presupuestos públicos. Por este motivo, en caso de un aumento del subsidio por hijos son inevitables los ahorros en otro punto del presupuesto del Estado.

(5) Reducciones y sanciones: A primera vista, una reducción de los pagos del subsidio de desempleo II es el camino más fácil para aumentar las distancias salariales e incrementar así la motivación laboral. La garantía constitucional del mínimo vital fija sin embargo estrechos márgenes a las reducciones. Tampoco ayuda un incremento de las sanciones a los desempleados que rehuyen del esfuerzo para reincorporarse al mundo laboral. En principio, el catálogo de sanciones existente es suficiente, su eficacia únicamente se verá disminuida a través de largos procesos judiciales.

1. El subsidio por hijos es un pago independiente de los ingresos que debe compensar las desventajas de familias con hijos y reducir su riesgo de pobreza; dependiendo del número de hijos se pagan mensualmente importes que oscilan entre los 184 y los 215 euros por cada hijo.



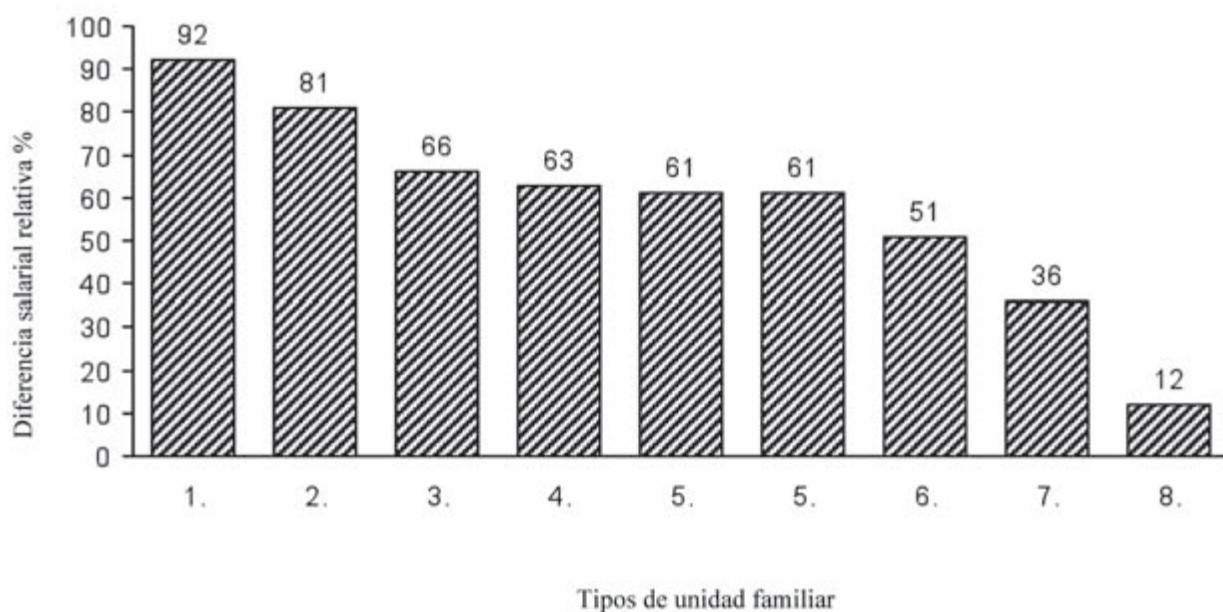
4 Enseñar el modelo de mercado laboral alemán para Europa

Una mirada más atenta a la evolución positiva del mercado laboral en Alemania revela que éste es inferior a las ganancias en medidas de crisis política-económica, es mucho más decisivo atribuirlo a la retención salarial de muchos años de los empleados. Las partes negociadoras de los convenios colectivos en otros estados europeos podrían extraer la enseñanza de que la moderación salarial aumenta la competitividad internacional de las empresas y con ello aumenta la demanda de mano de obra y la seguridad de puestos de trabajo. Esta política de tarifas tiene por supuesto su precio: Sobre la base de los relativamente escasos aumentos de ingresos durante años y las reducciones salariales durante la crisis, los trabajadores alemanes por cuenta ajena sólo constituían una pequeña parte en el desarrollo de la prosperidad. Últimamente el recorte salarial supone una inversión en la seguridad del puesto de trabajo, cuyo valor de renta depende decisivamente de la valoración del riesgo individual de paro, en tanto en cuanto los trabajadores alemanes por cuenta ajena en su mayoría tienen en principio cierta aversión al riesgo.

La política alemana de mercado laboral se puede atribuir también como éxito la elección durante la crisis del instrumento de la jornada reducida. Con ello reforzó las esperanzas de que tras la caída se establecería una rápida recuperación en el mercado mundial en el año 2009 y sólo habría que superar un "periodo difícil". Las empresas alemanas presupusieron que sus capacidades de producción en una recuperación global se usarían de nuevo rápidamente - una presunción que resultó acertada. Para los vecinos europeos la enseñanza puede ser que una elevada capacidad de competencia internacional de sus empresas asegura durante más tiempo la participación en procesos globales de crecimiento. Bajo tales condiciones la política puede proporcionar, con un instrumento como la jornada reducida, un puente con un plazo temporal ante las caídas de los vecinos.

A pesar de este éxito, no se puede pasar por alto que tampoco en Alemania ha desaparecido el problema del elevado núcleo de desempleo. Sigue existiendo la necesidad de actuar, puesto que la economía nacional no puede permitirse contar a largo plazo con más de 2 millones de parados como no hábiles para trabajar. Tal amortización masiva de capital humano rompería rápidamente la viabilidad financiera del estado social alemán, especialmente sobre la base de una población envejecida, ya que se contrae la base de financiación y el potencial de empleo se tiene que aprovechar. Por ello es necesario una activación constante de los perceptores del subsidio de desempleo II susceptibles de trabajar que hasta la fecha en Alemania no ha tenido éxito.

Figura 4: Diferencias entre subsidio de desempleo II y salario 2009a,b



^aSubsidio de desempleo II con trabajo de 400 euros en relación con un convenio laboral regular, es decir distancia salarial relativa = (pago del subsidio de paro II, subsidio por hijos liquidado) / (salario neto por promedio + subsidio por hijos eventual) x 100. - ^b Los salarios brutos por promedio según el perfil de ingresos se adquieren reducidos en un 20% en los cálculos, para que se supla un posible salario de entrada.

Tipos de unidad familiar:

1. Familia monoparental, 2 hijos
2. Casados, 2 hijos, pareja sin empleo
4. Casados, sin hijos, pareja sin empleo
3. Solteros, 30 años, mujer
5. Solteros, 45 años, mujer
5. Solteros, 45 años, hombre
6. Solteros, 45 años, hombre
7. Casados, 2 hijos, pareja en activo
8. Casados, sin hijos, pareja en activo

Fuente: Boss, Christensen, Schrader (2010); Versión propia, cálculos y valoraciones.

Referencias Bibliográficas

- Bach, Hans-Uwe, Susanne Koch, Emil Magvas, Leo Pusse, Thomas Rothe, Eugen Spitznagel (2003): Neue Vorausschau des IAB für den Arbeitsmarkt 2003, IAB-Kurzbericht 05/2003, Nürnberg.
- Bach, Hans-Uwe, Christian Gaggermeier, Anja Kettner, Sabine Klinger, Eugen Spitznagel, Thomas Rothe, Susanne Wanger (2005): Arbeitsmarkt 2005: Zwischenbilanz und Perspektiven. Aktuelle Projektion, IAB-Kurzbericht 10/2005, Nürnberg.
- Boss, Alfred, Björn Christensen, Klaus Schrader (2010): Die Hartz IV-Fälle: Wenn Arbeit nicht mehr lohnt, Kieler Diskussionsbeiträge 474/475, Institut für Weltwirtschaft, Kiel.
- Boss, Alfred, Björn Christensen, Klaus Schrader (2005): Anreizprobleme bei Hartz IV: Lieber ALG II statt Arbeit?, Kieler Diskussionsbeiträge 421, Institut für Weltwirtschaft, Kiel.
- Boss, Alfred, Jonas Dovern, Dominik Groll, , Björn van Roye, Joachim Scheide (2009a): Deutschland: Stabilisierung der Produktion auf niedrigem Niveau. Deutsche Konjunktur im Sommer 2009. Kieler Diskussionsbeiträge 466/467, Institut für Weltwirtschaft, Kiel.
- Boss, Alfred, Jens Boysen-Hogrefe, Jonas Dovern, Dominik Groll, , Björn van Roye, Joachim Scheide (2009b): Schleppende Erholung der Konjunktur in Deutschland, kein Einbruch auf dem Arbeitsmarkt. Deutsche Konjunktur im Herbst 2009. Kieler Diskussionsbeiträge 468/469, Institut für Weltwirtschaft, Kiel.
- Boss, Alfred, Jens Boysen-Hogrefe, Jonas Dovern, Dominik Groll, , Björn van Roye, Joachim Scheide (2009c): Die deutsche Wirtschaft im Sog der Weltrezession. Deutsche Konjunktur im Frühjahr 2009. Kieler Diskussionsbeiträge 463, Institut für Weltwirtschaft, Kiel.
- Boss, Alfred, Jonas Dovern, Dominik Groll, , Björn van Roye, Joachim Scheide (2010): Moderate Erholung in Deutschland - Arbeitsmarkt in erstaunlich guter Verfassung. Deutsche Konjunktur im Frühjahr 2010. Kieler Diskussionsbeiträge 478, Institut für Weltwirtschaft, Kiel.
- Boss, Alfred, Dominik Groll, Nils Janssen, Stefan Kooths, Björn van Roye, Joachim Scheide (2011): Deutschland: Produktion überschreitet die Normalauslastung – Expansion setzt sich verlangsamt fort. Deutsche Konjunktur im Frühjahr 2011. Kieler Diskussionsbeiträge 490/491, Institut für Weltwirtschaft, Kiel.
- Boss, Alfred, Alessio J.G. Brown, Christian Merkl, Dennis Snower (2009): Einstellungsgutscheine: Effektivität und Umsetzung, *Zeitschrift für Arbeitsmarkt und Berufsforschung* 42 (3): 252–266.
- Boysen-Hogrefe, Jens y Dominik Groll (2010): The German Labour Market Miracle, *National Institute Economic Review* 214, R38 – R50.
- BA (Bundesagentur für Arbeit) (2009): Arbeitsmarktberichterstattung: Der Arbeitsmarkt in Deutschland, Kurzarbeit. Nürnberg.
- BA (Bundesagentur für Arbeit) (2011a): Statistik der Bundesagentur für Arbeit, Arbeitslosigkeit im Zeitverlauf, Datenstand: April 2011.
- BA (Bundesagentur für Arbeit) (2011b): Statistik der Bundesagentur für Arbeit, Arbeitsmarkt in Zahlen, Aktuelle Daten (April 2011), Datenstand: April 2011.
- BA (Bundesagentur für Arbeit) (2011c): Statistik der Bundesagentur für Arbeit, Arbeitsmarkt in Zahlen, Kurzarbeit - Zeitreihen, Datenstand: März 2011.
- BA (Bundesagentur für Arbeit) (2011d): Statistik der Bundesagentur für Arbeit, Beschäftigungsstatistik, Sozialversicherungspflichtig beschäftigte Männer, Frauen, Deutsche und Ausländer - Zeitreihe ab Stichtag 30. Juni 1974, Datenstand: April 2011.
- BA (Bundesagentur für Arbeit) (2011e): Statistik der Bundesagentur für Arbeit, Zeitreihe Arbeitnehmerüberlassung, Datenstand: Januar 2011.
- FDZ der Statistischen Ämter des Bundes und der Länder (2009): Verdienststrukturerhebung Oktober 2006, Wiesbaden.
- Fuchs, Johann, Markus Hummel, Sabine Klinger, Eugen Spitznagel, Susanne Wanger, Gerd Zika (2010): Prognose 2010/2011: Der Arbeitsmarkt schließt an den vorherigen Aufschwung an. IAB-Kurzbericht, 18/2010, Nürnberg.
- Graf, Tobias y Helmuth Rudolph (2009): Viele Bedarfsgemeinschaften bleiben lange bedürftig, IAB-Kurzbericht 5/2009, Nürnberg.
- Lietzmann, Torsten (2009): Warum Alleinerziehende es besonders schwer haben, IAB-Kurzbericht 12/2009, Nürnberg.
- Statistisches Bundesamt (2011a): VGR des Bundes - Erwerbstätigkeit, Löhne und Gehälter, Arbeitsstunden: Deutschland, Quartale, original/saisonbereinigte Werte, Wirtschaftsbereiche. Datenstand: Mai 2011.
- Statistisches Bundesamt (2011b): Fachserie 18: Volkswirtschaftliche Gesamtrechnungen, Reihe 1.2: Inlandsproduktsberechnung – Vierteljahresergebnisse, 4. Vierteljahr 2010. Wiesbaden.
- Statistisches Bundesamt (2011b): Fachserie 18: Volkswirtschaftliche Gesamtrechnungen, Reihe 1.4: Inlandsproduktsberechnung – Detaillierte Jahresergebnisse 2010. Wiesbaden.